Mary Shelley
Ralf König

Frankenstein

EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado
de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés
(Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo,
Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Narrativa
FRANKENSTEIN
Texto: *Mary Shelley*
Ilustraciones: *Ralf König*

1.ª edición: noviembre de 2022

Título original: *Frankenstein nach Mary Shelley*

Traducción: *Beatriz García Alonso*
Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*
Corrección: *Sara Moreno*

© 2020, Carlsen Verlag GmbH, Hamburgo, Alemania
Por mediación de Ute Körner Lit. Ag.
www.uklitag.com
(Reservados los derechos para la presente edición)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.
www.edicionesobelisco.com
(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-854-1
Depósito Legal: B-15.732-2022

Impreso en SAGRAFIC
Passatge Carsí, 6 - 08025, Barcelona

Printed in Spain

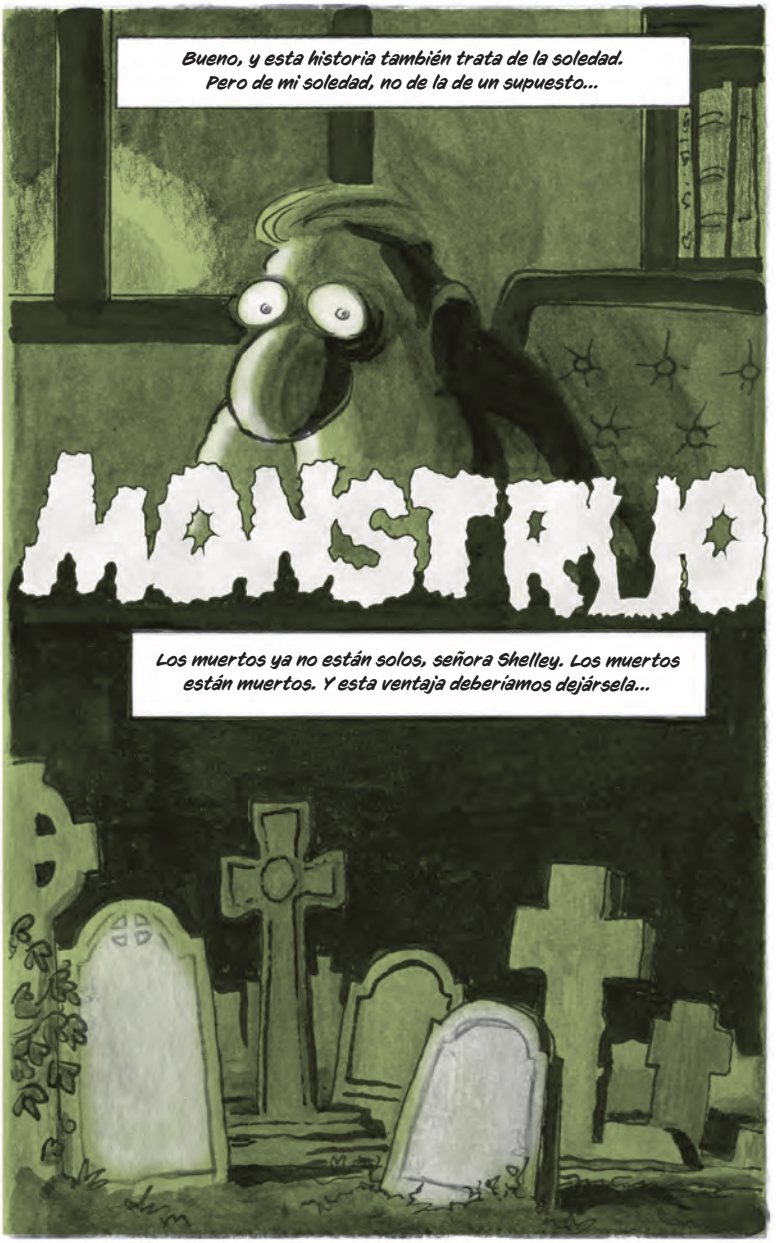
Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

FRANKENSTEIN.
"By the glimmer of the half-extinguished
light, I saw the dull yellow eye of the
creature open; it breathed hard, and a
convulsive motion agitated its limbs.
... I rushed out of the room."
Page 55
Published by H. Colburn and R. Bentley, 1831.

Querida señora Mary Shelley:
Acabo de leer el último capítulo de su novela de terror y le escribo estas líneas completamente conmocionado.
El reloj ya ha tocado cuatro veces las horas esta madrugada, pero soy incapaz de pensar en dormir.
Las imágenes de mis recuerdos son demasiado terribles.

Su novela vuelve a hurgar en la herida,
algo quiere salir a la luz de nuevo desde
lo más profundo de mi conciencia.

Oculto mi nombre. Sé que todas las personas tienen abismos en su vida, pero el vacío de mi alma es tan profundo... Mi delito contra la naturaleza no se produjo en una acogedora buhardilla de la bonita ciudad de Ingolstadt, como la de su FRANKENSTEIN...
... no, en realidad los acontecimientos tuvieron lugar en un escenario mucho más mundano.


Bueno, y esta historia también trata de la soledad. Pero de mi soledad, no de la de un supuesto...
MONSTRUO
Los muertos ya no están solos, señora Shelley. Los muertos están muertos. Y esta ventaja deberíamos dejársela...

Llama la atención el que permita que su «Dr. Frankenstein» explique el método por el que se insufla nueva vida al cuerpo de un muerto como algo tan sumamente simple que casi cualquiera podría imitarlo a modo de juego. E igualmente sorprende el que usted misma prefiera mantenerlo en secreto justo por eso.

A ver, buena mujer, no es tan fácil. Se necesita un milagro, como en el caso de Lázaro.
O un pacto con el diablo.
O ambos...
El hombre piensa en muertos vivientes, cadáveres andantes, los que regresan del más allá, vampiros, fantasmas, ángeles y santos.

Pero los muertos no están muertos. Y ése es posiblemente nuestro mayor temor.

Como estudiante de Medicina, era tan osado que defendía que la muerte no era más que un estado insalubre y que, por lo tanto, era tarea de los médicos revivir de nuevo a los muertos. Sólo había que ser muy rápidos tras la muerte.

Cuando el galvanismo se puso de moda y en las salas de disección se empezaron a aplicar descargas eléctricas a los muertos, cuyos músculos y nervios empezaban naturalmente a contraerse por reflejo, es decir, cuando aparentemente volvían a «vivir»...
... yo, al igual que su «Dr. Frankenstein», estaba obsesionado con, algún día, convertir de nuevo la materia muerta en carne que respira.

Y así fue como me puse a estudiar a la supuestamente tan inevitable muerte.